

Un exabrupto

Fotocopioteca es una colección de textos y traducciones recomendados y reseñados por artistas, curadores e investigadores invitados. Es a su vez un sistema de circulación que utiliza la fotocopia como medio. Periódicamente lugar a dudas edita y distribuye un grupo, con el ánimo de conformar un cuerpo de lectura público de fácil acceso.

ALEJANDRO MARTÍN MALDONADO

UN EXABRUPTO (O SOBRE LA VIO- LENTA HONESTIDAD INGENUA DE LA IRA)

UN ESCUPITAJO Y UN PORTAZO, ACERCA DE LA IMPOSICIÓN DE LA
VISA PARA ENTRAR A ESPAÑA PARA LOS COLOMBIANOS

Este texto lo escribí en el año 2001, en un exabrupto, como un correo electrónico de esos que entonces se me escapaban de los dedos sin saber bien cómo, donde el delirio del despecho se mezclaba con la euforia de haber descubierto una nueva forma de hablar-escribir. Se me salió un quejido a modo de texto, para los amigos, poco después de enterarme de la exigencia por parte de España de visa para los colombianos para entrar como turistas. En tiempos donde la situación trágica del país se hacía más melodramática por la visión del que vive fuera que hace que "el país" le duela como un todo; en tiempos de conversaciones de paz que parecían alimentar la violencia y cuando los paramilitares no eran todavía protagonistas que son hoy, todo esto salió como un ¡carajo! después de leer los testimonios de los escritores que desde una superioridad que se sentía tan falsa prometieron no volver a España hasta que cambiara la norma recién impuesta.

El texto fue editado para esta publicación intentando que el espíritu se mantuviera. De los escritores, sólo uno ha cumplido la promesa de no volver a España.

El tema de la exigencia de las negación visas de turismo es uno que no se puede dejar de tratar entre los colombianos en España. Estamos de acuerdo con mucho de lo que se da como razón: parecemos un desastre: gran número de presos, gran número de robos, importante número de crímenes. Todas esas cifras. (...) Y

sobre todo: esa cantidad de mulas, miles de colombianos que vienen con los estómagos llenos de coca, miles indetectables: miles y miles. La coca se consume por montones aquí. Aquellos a los que me presento como colombiano me miran con cara pícara y no evitan la pregunta de siempre: no pueden dejar de hablar de la coca. Porque aquí la droga se consume con la mayor tranquilidad. Y un poco de coca buena es un lujo. Buena vida. Se mueren de la envidia de nosotros que podemos tener unos gramos de la buena, de la fina, con el dinero que ellos no consiguen ni migajas de la coca más impura. (...)

Y ahora, finalmente, nos van a pedir la visa. A mí no, que tengo los dos pasaportes. Por eso no puedo decir "nos". Además soy un niño rico, no tan rico, siempre me he considerado de "clase media". Pero los de clase media, los que nos decimos de clase media en ese país de gente sin un centavo, somos ricos. Y más los que podemos ir a colegio bilingüe y luego a la universidad. Y es una vergüenza que nos atrevamos a hablar de "nos" y nos metamos nosotros en el mismo saco con todos los que están de verdad jodidos. Estamos en un mismo saco: Colombia parece un saco. Pero estamos en lugares muy distintos. (...)

Sin embargo, ¿a quiénes les acaban de dar un portazo en toda la cara? A los que les han pegado portazos y han insultado desde siempre: a los que se venían con la coca en la panza con la esperanza de salir de la vida más desgraciada de todas, a los que se venían a limpiar baños y a poner mercaditos, a los que aquí tampoco tuvieron el chance de nada y se pusieron a robar.



DOS INSULTOS: "HIJUEPUTA" Y "MARICA"

Hijueputa y marica son palabras de todos los días en Colombia. Marica se usa para los maricas, pero, a veces, incluso, para los amigos. Hijueputa es distinto, es como un escupitajo. Y a los colombianos, nosotros, incluso a los de los colegios bilingües, siempre

nos han enseñado que los españoles son unos hijueputas: unos hijueputas que vinieron y nos dieron espejitos por oro, que nos mataron, que violaron a nuestras mujeres, que saquearon todo lo que pudieron, que destrozaron, que abusaron, que nos trataron como mulas... La portada del libro de historia en la que yo estudiaba llevaba la imagen de un indiecito llevando en hombros a un español, ¿sí sería español?

Y yo, en ese colegio, yo, un hijo de español y colombiana. Y me miraba la cara y las manos: del mismo color y rasgos de las de todos mis compañeros. Tal vez un poco más mono, pero no era el único. ¡Cómo así que nosotros, parranda de blancos, hablamos de "nosotros" como si fuéramos indios! ... Pero así se habla, y así se enseña. Y yo les decía: «¡mírense a un espejo!» Y a ellos, la verdad, de lo que les daba ganas era de escupirme. Y a manera de insulto me dirían: «¡aquí el español es usted!»

He venido pensando y dándome cuenta cómo me equivoqué, yo les decía: «¡mírense, mírense para que vean cómo son mucho más españoles que indios!» Lo propio sería decir: «nosotros los explotamos, nosotros invadimos, nosotros saqueamos...»

(Es tremendamente delicado esto del nosotros...)

Ahora ya sé al menos de dónde venimos nosotros los de los colegios bilingües, nosotros los que nos hemos turnado el poder, nosotros los que hemos escrito la historia: nosotros venimos de los criollos: los hijos de los españoles, que ya no quisimos pagar más impuestos a la corona y espantamos a todos esos que querían quedarse con el dinero por no hacer nada.

Los criollos: ni españoles ni indios. Porque "indio" también se usa en Colombia como un escupitajo: «¡ese tipo sí que es un indio!»



LA RETÓRICA: LA "MADRE PATRIA"

Así se tienen que estar diciendo las cosas en las calles colombianas. Tal cual. Porque esto de la "madre patria" es una demagogia de cuatro gatos que quién sabe en dónde nacieron, o en qué colegio estudiaron, o si ya se les olvidó todo. Es verdad, hace cincuenta años, los colombianos de los colegios elegantes querían ser todos españoles. Y se rastreaban los árboles genealógicos para borrar las "manchas". Leían a Ortega, y el Quijote era obligatorio. Ahora nadie tiene ni puta idea quién era Ortega y el Quijote le parece una mamera a casi todos. Y sobre todo: así se dicen las cosas. (...)

Soy hijo de colombiana y español. Y he vivido en un sitio y en otro. Y me tocó defender a España en el colegio. Y que a mi papá le escupieran en el conjunto residencial en que vivíamos cuando intentó participar en una discusión, de la que no podía hacer parte porque era extranjero. Y quiero mucho a España y celebro sus goles, aunque la que adoro con rabia y la que me pone a llorar en los mundiales de fútbol es Colombia.

Y esa Colombia está enferma. Y ahora le acaban de cerrar una puerta más.



LO NUESTRO: EL NARCOTRÁFICO

No nos hagamos los pendejos: la cuestión, como se dice muy claro en el documento de la Unión Europea, es de narcotráfico. Y los colombianos somos los reyes del narcotráfico. Habría que hacer una investigación muy delicada para entender por qué precisamente en Colombia es que se dan estos grandes cerebros para el hampa. Por qué precisamente en Colombia se dieron las cosas para que tantas hectáreas de su campo se dedicaran a la coca.

Y el mundo entero le quiere dar la espalda al problema del narcotráfico. Y yo no entiendo nada: díganme por favor a quiénes se está protegiendo con la prohibición de la coca. (...)
Que se mueran los colombianos, que se maten los colombianos,

eso es lo que sin decirlo, unos y otros, no hacen más que decir.

Porque el negocio es inmenso, tan grande que la ciudad en la que viví en mi infancia, Cali, vivía casi en su totalidad de ésto. Una vez dejó de entrar el dinero de las drogas, Cali cayó en la quiebra y todos se jodieron.

La euforia en los ochentas fue total. En Cali se enriquecían por montones éstos y aquellos y los que tenían que ver directamente con el negocio eran muchos, pero eran una minoría que alimentaba el resto. Compraban electrodomésticos, carros, ropa y construían como locos. Los vendedores de todo esto se enriquecían a velocidades inauditas, y el papá de mi vecina churra que llegó al conjunto con un Renault 4 como todos los demás, en un par de años vendiendo neveras y demás pasó a tener una mansión, una cuatro por cuatro inmenso y un carro para cada uno de sus hijos. Así por todos lados, ricos, no tan ricos, y pobres, se enriquecían. Tal era la desmesura, que hasta el rector universitario de izquierdas se puso un sueldazo para él y sus amigos.

Hasta que se cortó el chorro. El presidente, que se supone que los narcos sentaron en el trono, los metió en la cárcel, y puso unas leyes contra el lavado que parecieron funcionar. Porque Cali se secó. No más plata con olor a coca. No más vendedores de carros. No más tiendas de electrodomésticos. Y los bancos no dieron más préstamos y se pusieron a cobrar. Y todo el mundo perdió su trabajo, y se comenzaron a desaparecer las cuatro por cuatro, y hasta a la universidad los bancos no le daban plata y ni a los profesores les pagaban. Y el país miraba para otro lado, Cali olía a feo.

En una ciudad entera, desde los narcos en sus mansiones inabarcables hasta el más honesto de los profesores de física estaban viviendo del dinero que los narcos ponían a circular por Cali. Y ese dinero se fue. Y todos se quedaron sin un centavo. Y ese dinero ahora se mueve casi todo por México, Estados Unidos y España, y claro, mueve esas economías, ya de por sí movidas. Y esto parece

que nadie lo ve.

Y un negocio tan grande no se elimina cómo están pretendiendo, así sólo crece y se hace mejor.

Pero ha dejado de enriquecer a Colombia, cuyo milagro económico de los ochentas ya sabemos de dónde venía. Y ahora no aporta más que muertos. Y cada día más llaman a muchos más de hijueputas, más balas, más odio, más distancia, más hambre, más desplazados, más muertos, más desolación, más angustia, más miedo.

LA CONSTANTE: LA VIOLENCIA



Porque los muertos en Colombia, en cifras, siguen siendo muchos más en las ciudades, con todo y las masacres del campo. En Colombia todos se matan. En Colombia todos nos matamos día a día con una mirada, con un insulto, con una espalda, con una ventanilla de carro cerrada, con una mendicidad hipócrita y zalamera, con una hipocresía omnipresente, una corrupción incontenible, una sonrisa irónica (...), y claro, a balazos, a bombazos, a cuchillazos, hasta a puños y patadas por un partido de fútbol...

Y mientras tanto, claro, estamos en guerra, una guerra que hoy por hoy paga el narcotráfico, sostiene el narcotráfico, y que mientras el mundo siga como sigue, seguirá. Y los colombianos se seguirán matando para abastecer al mundo de ese negocio precioso. Mientras el mundo siga como está frente a las drogas, la guerra en Colombia va a seguir. Hagan lo que hagan tanto guerrilleros como miembros del gobierno. Suponiendo que ambos son nobles (cosa que están muy lejos de ser), que estén hablando en serio (cuando sólo se ríen uno de otro), que quieran llegar a un acuerdo (que ninguno de los dos quieren). Suponiendo todo eso, si pactan, los pobres entrenados para la guerra seguirán siendo los mismos. Y entonces, surgirán nuevos jefes que necesitarán quién les proteja

los cultivos, y jefes que necesiten que los protejan de los ejércitos de los otros jefes. Entonces, si guerrilla y gobierno pactan, se borrarán las fronteras que no existen y nos quedaremos no más que con miles de paramilitares. Y eso, en el fondo, es todo lo que tenemos. Paramilitares que trabajan para los militares, paramilitares paramilitares, y paramilitares que trabajan para la guerrilla. Ya ni militares, ni paramilitares, ni guerrilleros, todos lo mismo. Pobres que se matan porque otros les pagan por matarse, así de sencillo. Unos tienen el dinero, otros se matan. Unos y otros se matan y se hacen matar.

Pero Antonio Caballero ha dicho esto una y otra vez y nadie le escucha. Si a duras penas empiezan a ver cómo despenalizan el cannabis y van más que lento. De aquí que pase algo con la coca, Colombia va a ser un país del que pocos se acuerden.

Démosles la espalda, que se maten ellos

Pero que nadie diga que les damos la espalda, que no tenemos culpa de nada. Es Europa. Ellos mandan. Y nosotros, sumisos, obedecemos.

Tengo que aceptar que sentí orgullo por la España que vetó la decisión de pedir visa a los colombianos. E incluso logró que se pospusiera un tiempo. Pero al final ganó la voluntad común. Pero, ojo, a veces las decisiones del grupo son una forma cómoda de escapar de las propias obligaciones. ¿Qué pasará cuando la comunidad le exija a España cosas que le afecten de verdad[u3] ?

Ningún otro país como España ha dado cabida a los colombianos que están en peligro. Y mal hacen los que dicen «jamás volveré» porque no saben cuándo necesitarán del único país que sigue siendo generoso con nosotros. Pero los que nos preocupan no son los que de todas maneras tienen adónde llegar. Los que nos preocupan son los que están más jodidos. Esos que ahora no tienen manera de escapar.

Esos que están atrapados en una olla a presión. Las partículas

encerradas se estrellan unas contra otras y cada día se calientan más. Y los que están afuera taponan con cuidado cualquier huequito por el que algo pudiera salir. Tranquilos, tranquilos, lo más posible es que no estalle la olla, si lo hacemos con cuidado logramos que antes de eso todos se ahoguen adentro.

Esta publicación esta hecha en parte gracias a la primera versión de las Becas Locales de Creación de la ciudad de Cali. BLOC es un proyecto de Lugar a Dudas, Proartes y la Alianza Francesa de Cali. El editor agradece a los equipos de trabajo de estas instituciones que hicieron posible que este proyecto se hiciera realidad.

De la ira esta compuesta en en el tipo Greta Text gracias a una licencia otorgada por los diseñadores a cambio de trabajo de traducción.

IMPRESO EN CALI EN DIFERENTES LUGARES Y TÉCNICAS DURANTE EL 2011

lugar a dudas

lugar a dudas es posible gracias al apoyo de:

Mario
Scarpetta

people
unlimited
Hivos

ARTS
COLLABORATORY

AVINA STIFTUNG

M
MONDRIAN STIFTUNG
AMSTERDAM

DUCHING
DOEN
NATIONALE
POSTCODE
ROEFERIJM

Ernesto
Fernández

daros-latinamerica

Arts Collaboratory es un programa de la Fundación Hivos y DOEN para iniciativas lideradas por artistas visuales en Asia, Africa y América Latina, y para el intercambio con organizaciones de artes visuales en Holanda en cooperación con la Fundación Mondriaan.

lugar a dudas / Calle 15nte # 8n - 41 / Tel: 668 2335 / lugaradudas@lugaradudas.org / www.lugaradudas.org / Cali - Colombia
